



Investigación en comunicación... un verdadero cuento

Marcial García López

*Vicedecano de Estudiantes, Cultura y Cooperación
Facultad de Ciencias de la Comunicación de la
Universidad de Málaga, España.*

Fotos: Equipo de Divulgación Científica y Comunicaciones

Ilustración: Natalia Salinas Arango

Si partimos del principio según el cual la investigación es imprescindible porque nos sumerge en la complejidad de un hecho o un fenómeno y nos ayuda a comprenderlo para permitirnos intervenir en él y proponernos entender, en este caso, el panorama comunicativo actual (ese entramado hecho de la misma materia con la que se tejen nuestros sueños, ya sean propios, prestados o impuestos), no solo lo debemos hacer observándolo desde la pluralidad que lo conforma, nos debemos obligar también a desplazar las preguntas para poner en cuestión, tanto las ideas como las maneras de hacer comunicación, para así dotar de sentido a la investigación en este territorio siempre cambiante.

Estoy convencido de que este enfoque nos ayuda a profundizar la idea de la comunicación como un proceso compartido, que hunde sus raíces en la interacción sensible y la interacción social. A la vez que abre caminos para ponernos en guardia sobre cómo, en palabras de Marta Malo (2021), al reflexionar sobre el

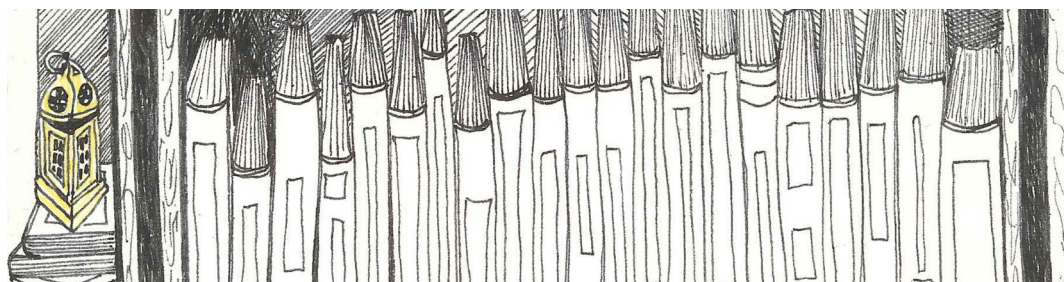
trabajo de bell hooks, "las tecnologías de la información y de la comunicación nos ayudan a que la palabra llegue muy lejos y muy rápido, pero no consiguen que llegue lo bastante cerca para sentirnos" (p. 17).

Las preguntas y las reflexiones que nos estamos haciendo sobre las relaciones y la vida en la modernidad, y que marcan las líneas de investigación más recientes en ciencias sociales, abordan los temas que en los tiempos de la modernidad tardía están poniendo patas arriba nuestra existencia. La aceleración de nuestro ritmo de vida y de nuestras sociedades, que nos alejan de la posibilidad de vivir afectos y pasiones que seguimos buscando, el agotamiento como estado permanente por el que queremos y nos quieren tan mal, la dificultad de generar espacios libres, de soledad y silencio, en los que encontremos algo que realmente valga la pena ser dicho, como podría decir Deleuze (1995), el subrayado de que las relaciones que merecen la pena son copresencia y pasión compartida por el sentir y el pensamiento en el encuentro de los cuerpos, o el hecho de que cada persona vive una identidad prestada con el equipamiento que nos podemos permitir.

Todos estos son temas fundamentales que componen, entre otros, la trama de preocupaciones en torno a la comunicación hoy en día. Una compleja trama de medios, mediaciones, cultura, identidades, reconocimiento, estructuras del sentir, memorias, imaginarios y relatos.

Tal es la complejidad que ha adquirido la comunicación en estos tiempos, muy lejos ya de aquellos estudios que reducían la investigación de la misma al estudio de los medios, sus mensajes, la persuasión y las nuevas formas de control social. Hoy por hoy, investigar la comunicación es investigar nuestra propia existencia; lo que conlleva una gran responsabilidad y exige un sólido compromiso. No en vano, la comunicación convoca vivencias y emociones, y es el encuentro capaz de crear e instaurar lo común, lo que debería ser la base, como apunta Marcia Tiburi (2019), de una ética del día a día, aquel lugar donde me vuelvo quien soy, y también es, en la línea de bell hooks (2021), una forma de pensamiento para resistir y para vivir mejor; en definitiva, el escenario en el que nos narramos mutuamente.

Y es ahí, precisamente, en el narrarnos, donde se conforma ese escenario en el que el ser humano entiende, reconoce el mundo y se reconoce a sí mismo a través de historias. Claro, tampoco podemos obviar el hecho de que todas las relaciones de poder tienen una dimensión narrativa. El relato naturaliza las lógicas del poder y sus imaginarios, pudiendo conformar creencias, convirtiéndose así en una herramienta fundamental para la construcción de hegemonía. Tal como apunta el profesor estadounidense Stephen Ducombe (2019), la credibilidad y el poder pertenecen a aquellos que cuentan la mejor historia.



Estas ideas sitúan al relato en una posición fundamental dentro del contexto de la comunicación como escenario de lucha para el modelado de la mente, ya que es mediante los relatos que la mente humana interactúa con su entorno social y natural. Al fin y al cabo, los relatos nos constituyen y conforman nuestras constelaciones mentales y son expresión de nuestra creatividad, pues recorren la totalidad de nuestras vidas.

De hecho, la agenda de los actores sociales que ostentan el poder dominante ha estado dirigida, desde sus inicios, por la estrategia del relato. No en vano, los relatos fundacionales de los poderes actuales han servido para dotarlos de sentido y son sus historias las que han conseguido desbordar sus estrategias clásicas de dominación hacia la hegemonía de unos imaginarios capaces de legitimar su poder y bloquear, o dejar en una situación de marginación, cualquier modelo social alternativo.



Este conjunto de circunstancias nos ayuda a entender que la construcción de hegemonía, derivada de la lucha poder-contrapoder, conecta necesariamente la comunicación con las estrategias narrativas. El relato no solo supone formas de contar, también formas de intervenir en la realidad, de potenciar, o no, la implicación y la participación que expresan las cualidades de la acción colectiva o del individualismo.

No podemos obviar, por tanto, que las narraciones y las historias que han dado cuenta de lo que somos, de quiénes somos, de nuestras identidades y nuestro lugar en el mundo, son los relatos que el poder dominante y los poderosos han impuesto, acallando, expurgando o simplemente ignorando las historias de las clases subalternas. Hasta tal punto esto ha venido conformando nuestra mirada sobre el mundo y sobre nosotros mismos que, incluso, desde la investigación parecen consignarse fenómenos y acontecimientos solo desde los relatos dominantes.

En este sentido, y como ejemplo, resulta muy ilustrativo el caso de la Historia, que hasta hace poco se limitaba, como apunta Carlo Ginzburg (1994) a "consignar únicamente las gestas de los reyes" como relato de la historia, de modo que "las clases inferiores quedarían condenadas al silencio" (pp. 9-18).



Algo similar ocurre en la investigación en comunicación, ocupada en exceso de los relatos publicitarios, audiovisuales o periodísticos de los poderes dominantes, en los que sus intereses se presentan como nuestras esperanzas y nuestros sueños. La posibilidad, por tanto, de acercarse a los márgenes de la comunicación para observarla, entenderla y ejercerla como una práctica emancipadora y contrahegemónica, como estrategias de construcción colectiva y social de nuevas narraciones propias, (alternativas y capaces de desafiar, confrontar y evidenciar las debilidades y contradicciones de los relatos fundacionales y legitimadores de los poderes dominantes) es un reto que no podemos obviar, en tanto el sentido de la investigación es la confrontación constructiva y la interrogación crítica desde un enfoque de justicia ecosocial.

Interesa investigar, en consecuencia, la comunicación transformadora de los nuevos movimientos sociales, de las Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD) y de la sociedad civil organizada, para no volver a condenar al silencio a las narrativas de resistencias, sus utopías y sus nuevos imaginarios, y, así, no condenar al silencio otras realidades posibles, más justas, humanas y ecológicas. Y esto supone entender la narrativa como una acción política, capaz de generar procesos y espacios de construcción comunicativa colectiva en los que escribamos las historias de nosotros para que no nos las escriban ellos, tal como nos diría Isaac Rosa (2013).

Referencias bibliográficas

- Deleuze, Gilles (1995). *Negotiations*. Columbia University Press.
- Ducombe, Stephen (2019). *Dream or nightmare. Reimagining politics in an age of fantasy*. OR Books.
- Ginzburg, Carlo (1996). *El queso y los gusanos*. Muchnik Editores.
- hooks, bell (2021). *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de la libertad*. Editorial Capitán Swing.
- Malo, Marta (2021). Prólogo en hooks, bell, *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de la libertad*. Capitán Swing.
- Rosa, Isaac (2013). *Compro oro*. La Marea Ediciones.
- Tiburi, Marcia (2019). *¿Cómo conversar con un fascista? Reflexiones sobre el autoritarismo de la vida cotidiana*. Ediciones Akal.



Algunas recomendaciones para ampliar el tema:

Patrick Reinsborough & Doyle Canning (2017). *Re: Imagining Change: How to Use Story-Based Strategy to Win Campaigns, Build Movements, and Change the World*. PM Press

Christian Salmon. *Storytelling, la máquina de fabricar historias y formatear las mentes*. Península
<https://beautifultrouble.org>